

la implementación del programa de vacunación y termina en el año 2000, cuando el gobierno de los Países Bajos privatizó la producción de vacunas.

*Leeuwenhoek's legates and Beijerinck's beneficiaries* es un libro bien redactado, que toca episodios y aspectos importantes de la historia de la virología en los Países Bajos desde el siglo diecinueve hasta casi nuestros días. Un trabajo destacable que será sin duda una pieza imprescindible para orientar futuras investigaciones dentro de la historia de la virología. Y servir de base para entender el momento presente y el futuro, pues el siglo XXI está trayendo, sin duda, desarrollos importantes dentro de la disciplina en los Países Bajos. ■

**Javier Poveda Figueroa**

Universitat Autònoma de Barcelona

ORCID: 0000-0003-3894-6558

■ **Guillem-Llobat, Ximo; Nieto-Galán, Agustí (eds.)** Tóxicos invisibles. La construcción de la ignorancia ambiental, por Catherine Cavalin. Barcelona: Icaria editorial; 2020. 334 p. ISBN 978-84-9888-975-8. 23 €

Cada capítulo de este libro comienza con la reproducción de un dibujo o una fotografía. Mientras que el título del libro habla de la invisibilidad —la invisibilidad de los tóxicos en el mundo que nos rodea— y el subtítulo de la ignorancia —cómo la toxicidad del mundo es el resultado de una construcción, deliberada o no, por parte de muchos y diversos actores sociales—, esta iconografía propone una concepción de la invisibilidad que es común al trabajo de los autores. Como nos han enseñado los semiólogos e historiadores en relación a las imágenes que nos llegan, por ejemplo, a través de la publicidad o la propaganda de los regímenes políticos autoritarios o totalitarios, toda imagen esconde un mensaje por descifrar. Aplicada a la omnipresente toxicidad de nuestro entorno, esta idea podría verse como otra forma, contemporánea y expresada esta vez desde el punto de vista de la historia y de las ciencias sociales, de volver a cuestionar a propósito de España (o de Chile, capítulo IX) la confusión de apariencias tan bien contada por el teatro del Siglo de Oro. Siempre hay algo invisible detrás de lo visible.

La raíz “visib-” (en los sustantivos “visibilidad”, “invisibilidad”, “visibilización” e “invisibilización”), así como los sustantivos “conocimiento” e “ignorancia” están omnipresentes en el texto. Más que un recuento de sus frecuencias, sería relevante

examinar sus ocurrencias, así como sus co-ocurrencias con otras dos nociones que recorren las páginas del libro, si bien ocupan un segundo plano: la de "violencia" ("lenta", "ambiental", "simbólica") que, a pesar de su relativa discreción, se muestra en el título del capítulo III y en el epílogo; y la de "justicia" ("ambiental", principalmente). El lector se queda con la impresión muy clara de que este conjunto léxico y conceptual forma realmente un sistema para los autores de esta obra colectiva.

El libro se nutre de algunas de las contribuciones presentadas en la *8th European Spring School "Living in a Toxic World"* organizada por el grupo de investigación *Toxic Spain* (SCHCT-IME, Maó, 2015). La expresión "mundo tóxico" se repite en la historiografía norteamericana y francesa como una evidencia por interrogar, como es el caso en el título de dos libros de Soraya Boudia y Nathalie Jas, cuyos trabajos son abundantemente citados: *Powerless science? Science and Politics in a Toxic World*, que coeditaron en 2014, y *Gouverner un monde toxique* publicado en coautoría en 2019. Con esas investigadoras, los capítulos de *Tóxicos invisibles* comparten implícitamente una cronología. Después de intentos para regular el uso de productos tóxicos (desde antes de 1945 hasta los años 60), hubo un período en el cual la toxicidad fue gestionada a través de la evaluación de riesgos (desde finales de los años 60 a los 80) y, posteriormente (desde los años 90), vivimos un período en el que la toxicidad se asume como una realidad a la que tenemos que adaptarnos como un mal menor.

Todas esas investigaciones se inspiran en trabajos de historia y sociología de la ciencia cuyas figuras más destacadas son Robert Proctor y Londa Schiebinger (particularmente con *The making and unmaking of ignorance*, 2008) y, de manera secundaria, *Merchants of Doubt*, de Naomi Oreskes y Erik M. Conway (2010). Siguiendo el abordaje agnotológico, *Tóxicos invisibles* estudia cómo el conocimiento científico puede producir al mismo tiempo ignorancia y conocimiento por sus propios mecanismos sociales de construcción. Los autores también se nutren de *Slow Violence* de Robert Nixon (2011), y reivindican su interés por la "justicia ambiental". En ese ámbito, hay capítulos que pueden tener ciertas conexiones con trabajos más etnográficos o sociológicos, que toman prestados sus métodos de los *Science and Technology Studies* (STS). Los autores se adentran en el contenido científico cuya historia están escribiendo y sus producciones tampoco son ajenas a un enfoque filosófico y de historia de la agnotología, como el de Mathias Girel en su *Science et territoires de l'ignorance* (2017), aunque su perspectiva es, sobre todo, histórica: entender cómo la dinámica entre los actores sociales va construyendo las aporías de la toxicidad en el transcurso del tiempo.

*Tóxicos invisibles* se suma a la abundante producción sobre el tema publicada en los últimos treinta años. ¿Qué se puede decir, pues, de la multiplicación de

estudios de casos a la que contribuye este libro? Retomando la dirección epistemológica y metodológica sugerida por Jacques Revel y Jean-Claude Passeron, en *Penser par cas* (2005), preguntamos hacia qué cuestiones (más generales) nos orientan todos estos casos (singulares).

Los editores y la mayor parte de los autores del libro plantean la cuestión. Señalan que la comprensión de los mecanismos de instalación y perpetuación de la toxicidad requiere cuestionar lo político que hay en la invasión de la toxicidad. Al examinar cómo las interacciones entre grupos sociales (activistas, gobiernos, expertos técnicos y científicos, agricultores, industriales, colectivos de trabajadores o de pacientes, medios de comunicación, etc.) construyen la ignorancia, el libro plantea la cuestión de las (dis)continuidades políticas entre dictaduras —de Franco o de Pinochet— y gobiernos democráticos. Así, el contexto político puede cambiar (¡pero no siempre!) la forma de gobernar la toxicidad. De igual forma, a través del gobierno de la toxicidad, es posible plantear preguntas generales sobre las (dis)continuidades políticas de la historia española (y chilena). ¿Hay (dis)continuidades en el Estado, (dis)continuidades en la organización de la sociedad civil, en la acción de los medios de comunicación, en la industria...? Todas estas cuestiones podrían abordarse en una obra que fuera una historia de España (y de Chile) *a través de* la de la toxicidad (y no principalmente al revés).

La lectura de este fascinante libro nos invita a proseguir por esta vía de investigación política general, más allá de los numerosos pasajes donde se evoca este camino, por ejemplo cuando el daño ambiental se origina durante la dictadura y continúa durante el período democrático (en la mayoría de los capítulos), o cuando la trayectoria científica o política de unos personajes va de principios de siglo a la dictadura (Leandro Navarro Pérez, capítulos II y III), o de la dictadura a la democracia (Juan Miguel Villa Marín, capítulo VII). A lo largo del libro, aprendemos mucho de las especificidades españolas relativas a la toxicidad. En particular, los autores dibujan con detalle las complejas relaciones entre los niveles de decisión nacional, autonómico o municipal, y los múltiples actores de la sociedad civil. Este libro es una aportación determinante en la historiografía para entender lo que significa *Toxic Spain*.

Respecto a su campo de investigación, una de sus fortalezas reside también en mostrarnos que la ignorancia no es unívoca. Los actores interactúan siendo cautivos de su propia ignorancia y de sus intereses, con lo cual “la” ignorancia se va construyendo como un desencuentro entre varias formas de ceguera y de conocimiento.

Los editores cuestionan repetidamente el papel de los historiadores frente a la gravedad y la durabilidad de los problemas de contaminación. Aunque cierto

sentimiento de impotencia pueda apoderarse de ellos (“la historia seguramente no soluciona los problemas del presente”, p. 7), la riqueza del análisis que proporciona su investigación da todo su sentido al papel social que los historiadores pueden desempeñar. ■

**Catherine Cavalin**

CNRS-Université Paris-Dauphine, PSL

ORCID: 0000-0002-6037-3031

■ **Cristian Saborido.** Filosofía de la medicina. Madrid: Tecnos; 2020. 288 p. ISBN 978-84-309-7893-9. 16 €

Advierte el autor que los filósofos (la filosofía) se dedican a hablar “de la forma más rigurosa y honesta de la que son capaces, de cosas que todo el mundo se pregunta alguna vez”. Esto nos sitúa, de partida, en una concepción de la filosofía que se arrima al mirar con detenimiento (σκεπτικοί). El filósofo mira y vuelve a mirar sin acabar de encontrar lo que busca. La fecundidad de la etimología del término no debe conducirnos a olvidar el riesgo del atolladero cuando lo que realmente buscamos es examinar la gama de grises. Ya indicaba Ulises Moulines en *Exploraciones metacientíficas* que la búsqueda del gris nos aleja del extremismo filosófico. Y, precisamente, el autor nos acompaña en una introducción al quehacer filosófico relacionado con un saber teórico-técnico cuyo impacto en la vida individual y colectiva no necesitaría mayor presentación: el conocimiento médico. Y esta empresa, la acomete desde una pericia que es capaz de exhibir que, sobre la salud y la enfermedad, contamos en la historia reciente del pensamiento con una interesante producción de obras de historia cultural o crítica (filosófica). En estos estudios, es palpable la influencia de las genealogías foucaultianas en esfuerzo aunado la vocación filosófica analítica, como se echa de ver en la epistemología y la ontología históricas de cuya conjunción puede ser una muestra destacada la filosofía del canadiense Ian Hacking. En ese fértil solapamiento entre la historia y el estudio crítico, fortalecido por el rigor metacientífico, se inserta esta manera de hacer filosofía de la medicina que nos ofrece el autor: exploración de la historia y mirada analítica holística. La obra nos lo ofrece en un formato que será de utilidad tanto como aproximación introductoria como para revisión y actualización de quienes ya se hayan avezados en estos lares.